



cuenta la mentalidad de los alemanes y el terror invencible que demuestran los soldados del Kaiser hacia el frío del acero, ya sea bayoneta o sable.

En Mesopotamia

6.000 bajas turcas. LONDRES, 22. (Oficial.) Los nuevos informes recibidos transforman el desenlace de los turcos en Siria en una derrota durante la cual los árabes que se sublevaron se volvieron contra ellos.

La vida en Austria

Motín en Trieste. ROMA, 22. Llegan noticias respecto a graves acontecimientos ocurridos en Trieste. Parece que se habían embarcado en el vapor Trieste unas 300 toneladas de harina y de arroz para ser transportadas a Cattaro con destino a la guarnición de dicha ciudad.

La calidad del pan.

GINEBRA, 22. Se producen muchas quejas en el público respecto a la calidad del nuevo pan, que es amargo y no se puede comer. La Neue Presse publica una serie de artículos, muchos escritos por profesores de la Universidad de Viena, acerca de la cuestión del pan de guerra, su calidad, sus ventajas y sus inconvenientes.

La actitud de Italia

Noticias pesimistas. LONDRES, 22. La ruptura entre Italia y Austria parece tan inminente, que el correspondiente en Roma del Daily Mail escribe: «Se me informa, por la vía diplomática, que Austria rehusará formalmente toda cesión territorial, y que, por consecuencia, la intervención de Italia es inevitable.»

Suspensión de la navegación marítima.

ROMA, 23. Confírmase que por orden del Gobierno han suspendido sus servicios las Compañías de navegación. La Compañía de Navegación Transatlántica ha ordenado a sus agentes reembolsen el importe de los pasajes ya cobrados.

No da nada.

ROMA, 23. Según noticias de Budapest, el conde Tisza fue al cuartel general austro-húngaro y consultó al Estado Mayor acerca de las peticiones de Italia relativas al Trentino. Los generales respondieron que Austria no debía ceder nada absolutamente.

La guerra en el aire

Aviadores alemanes presos. PARIS, 22. Entre los aviadores alemanes, actualmente prisioneros de los franceses, figuran dos nombres de reconocida notoriedad. Uno de ellos es el teniente von Hildessen, compañero de la escuela de aviación del Príncipe Enrique de Prusia, el primero que arrojó bombas sobre París en agosto.

Alemania por dentro

La falta de patatas. COPENHAGUE, 22. En la Gaceta de Voss, de Berlín, escribe el doctor Kuczynski, director de la Oficina de estadística de Schoeneberg, lo siguiente: «El 15 de marzo se ha hecho un inventario de las patatas. El resultado de esa operación se ha mantenido en secreto. Peritos imparciales estimaban en aquella fecha que las reservas disponibles para la alimentación de los hombres y de las bestias era de diez a doce millones de toneladas.»

Varias notas.

LONDRES, 22. Notas del «Testigo ocular» del Estado Mayor británico: «En Neuve Chapelle, y diferentes veces, hemos encontrado asesinados a varios de nuestros heridos que habíamos dejado momentáneamente atrás. En el cuaderno de un oficial alemán se lee, con fecha 19 de diciembre: «El espectáculo del furor, por no decir la bestialidad, de nuestros soldados rematando los heridos ingleses, me ha causado tal impresión, que he estado hasta el fin de la jornada incapaz de hacer nada.»

Otra carta, fechada en Buhl el 21 de febrero: «Se comienza a tropezar con dificultades para encontrar trabajo en las fábricas. Esto no puede prolongarse mucho tiempo. Los alimentos han encarecido de una manera espantosa. He pagado 14 marcos por dos sacos de patatas, y me puedo considerar dichoso de haberlos conseguido.»

Falta de dinero.

GINEBRA, 22. En la Gaceta de Colonia se lee lo siguiente: «Es un hecho innegable que las suscripciones para el empréstito de guerra y la necesidad de capitales para abastecer al ejército en armas y provisiones de boca, se han llevado todo el dinero. De tal modo, que para solventar los préstamos hipotecarios no hay dinero. Así se ha producido una depresión general tan dañosa para los acreedores como para los deudores.»

La guerra en el mar

¿Sale la flota alemana? AMSTERDAM, 22. Determinados informes señalan gran actividad en la flota alemana en el mar del Norte. Han sido vistos cinco torpederos cerca del banco sano de Woorthingen. Un torpedero y cuatro submarinos han pasado a 25 millas de Imuiden.

Vapor a pique.

LONDRES, 22. La tripulación del vapor holandés «Oland», que por haber chocado con una mina se fue a pique, ha llegado a Grimsby.

SERVICIO DE RADIOGRAMAS De Inglaterra y Francia

TORRE EIFFEL (París), 22 (6 tarde). Según el Messagero, M. Carala D'Unguea, senador y conocido en la villa Malta, ha contactado a varios amigos de la alta sociedad que el Príncipe Bülow le ha asegurado que las negociaciones austroitalianas no hacen ningún progreso, y que un eventual fracaso sería acogido con gran pesar en Alemania.

de Instrucción pública, tomó la palabra, y al propósito de la guerra dijo: «Ante el tribunal de los neutrales, nosotros nos presentamos con confianza; la causa de Francia será juzgada pronto, y lo será seguramente en nuestro favor, pues no dudamos del triunfo del derecho, de la libertad y de la justicia.»

De Alemania y Austria

NORDDEICH, 22 (11,20 noche; hora de la Europa central). El gran Cuartel general alemán participa que en el teatro occidental de la guerra, al Sur del canal de La Bassée, los alemanes hicieron estallar con éxito varias minas.

POLA (Austria), por Barcelona, 22 (11,30 noche; hora de la Europa central). Comunicado oficial: «En Polonia rusa y Galitzia occidental, combates aislados de artillería. En el frente de los Cárpatos se renovaron los ataques contra nuestras posiciones en los dos lados del desfiladero de Uszok, los que fueron rechazados sangrientamente.»

En provincias Alemanes que se evaden

¿Eran espías? ALICANTE. (Jueves, noche.) Al Consulado de Francia é Inglaterra de esta capital habían llegado denuncias de manifestación grave, relacionadas con un servicio de espionaje, en el que se consideraba como directores del mismo a cinco alemanes, que desde el comienzo de la guerra se habían establecido aquí, tomando sin duda alguna, como centro de operaciones, esta población.

Folleto de «La Correspondencia de España»

PAUL SAUNNIERE

EL BARON DE LA

RAMPONNIERE

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

«¡No es posible! ¡A ti te ocurre algo!» dijo.—¡Pronto, un médico! «Corrió hacia el cordón de la campanilla; pero le detuvo. —Escúchame, padre—le dije.—El otro día te pedí la mano de la señorita X. ¿No es cierto? —Sí—contestó, extrañado. —Pues bien, ya no la quiero, no la querría a ningún precio. Olvida lo que te dije; que no exista para nosotros, que no oiga hablar de ella. —Pero, en nombre del Cielo, dime qué te pasa. —Nada; voy a marcharme por largo tiempo, hoy, dentro de una hora, al instante mismo. Dame dinero. Recibirás noticias mías, te lo prometo, pero con una condición, y es que ni al más íntimo de

tus amigos ni a los míos revelarás el lugar en que yo resida. «Sufrió tanto, y mi padre lo veía tan bien, que me prometió cuanto quisiera. El mismo vino a mi cuarto para ayudarme a meter en un baúl las cosas indispensables. «A cada momento se paraba, mirándome con ojos suplicantes. Sin duda esperaba que le descubriera el secreto que me ahogaba; mas tenía el corazón tan profundamente herido, que no hallaba una palabra que decirle. «En el momento de despedirme le estreché entre mis brazos, como para hacerle sentir el dolor que no podía expresar. «Con el corazón oprimido me vió alejarme. Bien comprendí su tristeza. Estuve a punto de volver, de decirselo todo; mas el recuerdo de aquella entrevista cínica se me presentó al espíritu, y huí con los ojos velados por las lágrimas. «Durante más de tres años he paseado por todos los países esta llega sangrienta, que el tiempo no ha podido cicatrizar. He sufrido, sufro y sufriré largo tiempo aún, tal vez. «He ahí la razón por la cual no me casaré, el porqué no me tienta ni el dinero ni nada. «Si aspiro a suceder a mi padre, no es por realizar beneficios inútiles, sino porque en la fiebre de los negocios espero hallar un alimento a mi actividad, un lenitivo a mi dolor. —Pero ¿es que aún la amas?—exclamó Marcelo.

Esta pregunta hizo retroceder a Eduardo como si hubiese pisado una serpiente. Su rostro se crispó con expresión tan horrible de disgusto y de odio, que Marcelo casi se arrepintió de haber tenido esa idea. —¿Sabes qué ha sido de ella?—preguntó. —Está en París, siempre hermosa y feliz. Mañana puedo encontrarme con ella donde menos lo piense. —¿Y si invoca los juramentos de antes? —¡Oh! No se atreverá a hacerlo. —Una mujer como esa es capaz de todo, querido. —Pues bien, que venga—dijo Eduardo incorporándose.—Mas ya nos hemos ocupado demasiado de esa mujer. Hagamos un poco de ti, amigo Marcelo. Si he de ser franco, tengo necesidad de ello; eso me tranquilizará el corazón y los nervios. XIII El éxito que obtuvieron las gestiones del barón y de su hijo cerca de Eduardo. Uniendo la acción a la palabra, y como para desechar tan penosos recuerdos, Eduardo se levantó, destapó una botella de Champagne y llenó dos copas, alargó una a Marcelo y se llevó la otra a los labios. Al fin, por un esfuerzo de voluntad que no podía esperarse después del abatimiento que había demostrado, volvió su rostro a serenarse.

«¡Véamos—dijo a su amigo, a la vez que tomaba pequeños sorbos.—¿Qué ha sido de ti durante estos tres años? —Nada de particular—dijo francamente Marcelo. —Cuando partí estabas para licenciarte en Medicina. —Ya lo estoy. —¿De modo que has elegido entre las dos carreras que terminaste? —No. —¿Por qué? —Muy difícil me sería el decirlo. —Sin embargo, habrá alguna razón. —Sin duda. Hay una, y ésta es que para ninguna de las dos me siento con vocación. —Pues es tiempo de tomar un partido. —Lo sé muy bien, y hace diez y ocho meses que lo habría hecho, y probablemente habría optado por la Medicina, que creo más lucrativa, si, como tú, no hubiese sido enredado por el amor, que tanto dolor te ha costado a ti, mi pobre amigo. —Espero que no tengas nada semejante que contarme—dijo Eduardo con alguna inquietud. —Te agradezco el interés; pero puedes estar tranquilo. Nada más sencillo y elemental que mi relato. No es largo—contestó Marcelo.—Se trata de una persona que he visto nacer, por decirlo así, de la cual he sido separado bruscamente durante los siete u ocho años que estubo en el colegio, y que al volverla a ver la he encontrado hecha una mujer. Sólo te diré que es un sol, una estrella, ante la cual todo palidece; que es sencillamente adorable, y que

en su mirada encierra la dulzura, la alegría y la bondad; que sus facciones se armonizan divinamente con su aureola de cabellos rubios y rizados, entre los que juegan caprichosamente los rayos del sol. Puedo asegurarte que nunca una mujer ha sido tan bien dotada por la Naturaleza. En fin, te diré que la amo, que en ella pienso noche y día, que deliro, en una palabra. —¿Y se lo has dicho? —Ella te ha acogido bien y te ha animado? —Eres amado? —preguntó Eduardo, a quien el entusiasmo juvenil de su amigo hacía sonreír. —¡Eh! Despacio—exclamó Marcelo.—Vas demasiado de prisa. —¿Cómo! ¿Ella no sabe nada? —Tal vez sospecha algo; pero no está segura. —¿Qué esperas para declararte? —Espero ser rico. —Pero ¡desgraciado!, ella se habrá cansado diez veces antes de que lo seas. —Eso es precisamente lo que me espanta, lo que me desespera y desanima. —Explicátele—dijo Eduardo,—porque no te comprendo. —Escucha—repuso Marcelo—estoy seguro desde ahora que mi conducta probará. El padre de esa joven era amigo del mío; ha tenido para mí cuidados que nunca podré olvidar y que merecen toda mi gratitud. —Entonces no veo qué dificultades... interrumpió Eduardo. —Sí, las hay, porque ella es noble y rica, mientras que yo soy pobre y no tengo un nombre. (Continuará.)











